

**Y alzaos vosotras, puertas eternas.
Y entrará el Rey de Gloria.**

¿Quién es este rey de gloria?

**Jehová de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.**

Salmos Cap. 24 Ver. 1 - 10

Tras su muerte, su hijo *Salomón* asumió como Rey, llegando a ser reconocido universalmente por la inmensa sabiduría que Dios le concedió, ya que valoró esta virtud más que cualquier otro bien que pudiera poseer.

Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día. Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

1º de Reyes Cap. 3 Ver. 3 - 15

Bajo el gobierno de Salomón, Israel disfrutó de una era de gran prosperidad, y convirtió en realidad el sueño de David: la construcción de un precioso templo en *Jerusalén*, la capital de su reino; para adorar a Dios, y conservar el arca sagrada. Entonces Dios hizo un pacto con este gran soberano y su pueblo.

Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer, Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de

tu descendencia en el trono de Israel. Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos; y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

1º de reyes Cap. 9 Ver. 1-9

Lamentablemente, a partir del gobierno de *Roboam*, hijo de Salomón, se dio inicio a otra etapa, de varios gobiernos extraviados; en que los israelitas hicieron una y otra vez lo malo en lugar de lo bueno, y olvidaron los mandamientos de su Dios. El territorio fue dividido en dos partes por una cruenta guerra civil: la región del sur, encabezada por la tribu de Judá y acompañada por la de Benjamín; y la del norte, que reunía a las tribus restantes, y que conservó el nombre de Israel.

En estas condiciones, los miembros de ambas secciones fueron presa fácil de los gobernantes que, desde más al oriente, incursionaron en sus dominios. Primero fueron los asirios quienes arrasaron con el reino del Norte. Más tarde le tocó el turno al reino de Judá. Jerusalén fue destruida, incluyendo sus Palacios y el Templo que había construido Salomón. Esta triste situación culminó con la muerte de muchos; y el traslado de los sobrevivientes hacia *Babilonia*, gobernada por el rey *Nabuconodosor*.

Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor. Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra. Abierta ya una brecha en el muro de

la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá. Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

2º de Reyes Cap. 25 Ver 1 - 12

Entre los jóvenes judíos deportados, *Daniel* sería el más notable. Aunque fue víctima de intrigas en más de una oportunidad, por cuando se mantuvo fiel a Jehová por sobre todo, llegó a ser puesto como gobernador de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios allí residentes. Esto ocurrió después que este varón fuese capaz de relatar e interpretar un sueño que impresionó grandemente a Nabucodonosor, cuyo contenido el Rey había olvidado. He aquí la intervención de aquel profeta:

Estando tú, oh rey, en tu cama; te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría

que en todos los vivientes; sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Era muy grande, y su gloria era muy sublime; estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano; e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro; y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo. Tú eres aquella cabeza de oro.

Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.

Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; más habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido; el reino será en parte fuerte y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo. Desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano; la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro.

El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel es su interpretación.

Daniel Cap. 2 Ver. 29 - 45

Cuán intrigado debe haber quedado Nabucodonosor, tratando de comprender como sería este nuevo Rey, señalado por Daniel; cuyo gobierno no tendría fin. Jamás podría haber llegado a imaginar, al pasear entre los jardines colgantes de su estupendo palacio, que se trataría del hijo de un carpintero judío:

Un humilde ser que sería engendrado en medio de la pobreza material; desposeído de las comodidades terrenales más elementales, como una cama tibia y un techo seguro.

Un hombre que predicó la paz y el amor, y no la guerra; en tiempos en que usar las armas era tan normal como el cultivar la tierra.

Que jamás usó más señal regia sobre su cuerpo que la pureza de su mirada y el brillo de su sonrisa.

Que rehusó rebelarse contra quienes habían sometido a sus hermanos de raza, y enseñó a amar a los enemigos.

Que poseyendo más poder que ningún otro ser humano, no opuso resistencia alguna a sus opresores, cuando supo que el momento de entregarse en sus manos había llegado.

Que, a pesar de no haber cometido pecado alguno, murió humillado en la cruz como un delincuente.

Que en su momento de mayor significado en este mundo, en lugar de alabanzas recibió improperios, y en lugar de caricias recibió golpes.

Que, siendo el Hijo de Dios, fue sacrificado como un cordero; para redimir de sus ataduras a la humanidad entera.

Un hombre que dividió en dos la historia humana ... Antes y Después de Cristo ya nunca serían lo mismo.

Tal como lo vaticinó Daniel, el magnífico reino de Nabucodonosor fue derribado por los persas, encabezados por Ciro. Este gobernante, que llegó a formar un poderoso imperio, demostró gran consideración hacia el pueblo judío y sus creencias, permitiéndoles retornar a su territorio de origen, y reconstruir la ciudad de Jerusalén, con su glorioso templo en medio de ella.

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio

por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Esdras Cap.1 Ver. 1 - 11

En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Esdras Cap. 3 Ver. 8 - 13

Tiempo más tarde, desde Macedonia surgiría la fuerza bélica, encabezada por Alejandro Magno, que derrotaría a los persas dirigidos por el rey Darío III, en las batallas de Gránico, Issos y Gaugamela; dando forma, en pocos años, a un vasto imperio que alcanzó hasta las regiones de la India, Sogdiana y Egipto. Cuando el joven Alejandro murió, sus generales le sucedieron en el gobierno de los territorios conquistados. En esos tiempos, Jerusalén sería saturada de intrigas y conflictos entre diversos personajes hambrientos del poder político, religioso o económico. A pesar de ello, varios gobernantes judíos tuvieron la precaución de hacer alianza con Roma, que poco a poco se hacía respetar en el mundo de aquella época.

Entre dichos líderes, el más destacado fue Herodes, llamado el Grande. En gratitud por sus servicios y el valor demostrado en las batallas, Augusto César lo nombró rey de Judea. Con él se inicia una dinastía de personajes que ocuparon diversos cargos de gobierno, de mayor o menor grado, en los territorios de Judea, Samaria y Galilea; bajo la tuición del Imperio Romano. Además de estos dos poderes políticos, siempre se mantuvo el liderazgo de los sacerdotes, que oficiaban sus labores en el Templo, y que tenían gran influencia en el pueblo; actuando con frecuencia en el campo jurídico, tan íntimamente relacionado con las tradiciones religiosas. En este contexto nació, creció y murió Jesús; engendrado por el Espíritu Santo de Dios en María, cuando aún era virgen; la cual contrajo matrimonio con José.

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

...

Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

San Lucas Cap. 2 Ver. 1 – 7, 39 - 40

Por esto fue llamado Jesús Nazareno, y Galileo. Luego de ser bautizado por Juan, en el río Jordán, tras cumplir los treinta años; comienza su ministerio en su tierra natal, pero allí es rechazado por muchos, cuando oyeron que se presentaba a sí mismo como el Mesías enviado de Dios; para el cumplimiento de las profecías escritas, muchos años antes, en los libros sagrados. Pero también hubo muchos otros que creyeron en Él, y le siguieron como discípulos, al ver los impresionantes milagros que realizaba, y al escuchar sus palabras, que llenaban sus corazones de un ardor desconocido para ellos hasta entonces. Entre todos, escogió Jesús a doce, que fueron sus *Apóstoles* y seguidores más cercanos.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los

endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

San Mateo Cap. 4 Ver. 17 – 25

A la hora de entregar su mensaje y causar el bien, Jesús no hizo diferencias entre judíos o extranjeros, pobres o ricos, cultos o incultos; lo cual le atrajo la oposición de los más egoístas.

Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

San Mateo Cap. 9 Ver. 9 - 13

Más tarde Jesús trató con gran dureza a quienes continuamente le ostigaban:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

San Mateo Cap. 23 Ver. 23 - 28

Estos hombres, al verse descubiertos por Jesús, sintiendo gran celo a causa de las alabanzas que acerca de él declaraban las multitudes, urdieron diversas estratagemas para matarlo. Sin embargo, temerosos de la reacción del pueblo que lo admiraba, y de que el peso de las leyes romanas recayese sobre ellos por asesinar a un inocente, no se atrevieron a hacerlo por su propia cuenta; sino que le juzgaron y condenaron por haberse declarado como el Hijo de Dios y perdonar los pecados de los hombres. Luego le condujeron ante el Gobernador romano, para que fuese éste el que dictase la sentencia final.

Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús le respondió: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey?

Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno en la pascua. ¿Queréis pues que os suelte al Rey de los judíos?

Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás; el cual era ladrón.

Así que entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.

Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito el él.

Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú?

Mas Jesús no le dio respuesta.

Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

Era la preparación de la pascua, y como a la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro rey!

Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale!

Pilato les dijo: ¿A vuestro rey he de crucificar?

Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado.

Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

San Juan Cap. 18 Ver. 29 - 40

Cap. 19 Ver. 1 - 16

Fue así como Jesús derramó hasta la última gota de su sangre, clavado en una cruz, para limpiar a los hombres de sus pecados; y abrir un nuevo camino de salvación para sus almas. Pero aquel Ser tan especial no permanecería para siempre en su sepulcro, como el resto de los mortales, sino que salió de allí y volvió a comparecer ante sus discípulos.

Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.